



Fátima

madre de Omar y de

Mohamed Said

18 años y

14 años

Familias de menores marroquíes

"Tengo un hijo que está en España, en Zaragoza, y otro que ha sido retornado hace poco... Mi barrio en realidad no vale nada. Vivimos en una casa alquilada de dos habitaciones. Disponemos de agua, pero la luz nos la han dado los vecinos. Yo estuve trabajando en España. Allí era muy feliz, aunque tenía tres niños aquí en Tánger con mi madre. Volví por ellos, si no, no hubiera vuelto. Yo les quiero dar una buena educa-

ción a mis hijos, pero aquí salen a la calle, van con chicos malos. Primero se fue Omar. Por él sí que lo pasé mal: me puse enferma. Una vez estuvo tres días en el puerto sin venir a casa. No podíamos con él. El padre me decía que lo dejase, pero yo no podía. Me enteré de que Omar estaba en España por la Policía. Todas las veces que se fue lo devolvieron. Creo que fueron tres. Yo tenía miedo de que Omar se convirtiera en un niño de la calle... De hecho no sabía que Mohamed también bajaba al puerto. Jamás. Se marchó en julio del año pasado. Cuando llegó a España, se fue directamente a Zaragoza, donde tengo una hermana. De momento no tiene papeles, lo que queremos es que mi hermana lo adopte: nos han pedido los permisos y todo."

Me llamo Fátima , tengo un hijo que está en España, en Zaragoza, y otro que ha sido retornado hace poco. El primero, Mohamed Said, tiene 14 años; y el segundo, Omar, 18 años.

Vivimos en Kasibat, un barrio de Tánger, desde 1991, en que nos trasladamos desde otra zona de la ciudad: Ybel Kibir, que pertenece a la Comuna Fash-Beni Makada. Mis padres son de Beni Aros, pero yo ya nací en Tánger. Ellos vivían de cuidar cabras y se mudaron a la ciudad (al barrio de Msallah) en 1958.

Mi barrio en realidad no vale nada. Habría que mejorar los colegios, sitios para que los niños jueguen, muchas cosas... Aquí no hay asociaciones, sólo se reúnen los niños que esnifan pegamento. Los peores días de mi vida los he pasado aquí, porque la gente es mala: los chicos del barrio han sido malas compañías para mis hijos. De todas formas, con los vecinos no tengo problemas, yo soy muy sociable.

Vivimos en una casa alquilada de dos habitaciones. Disponemos de agua, pero la luz nos la han dado los vecinos (no tenemos contador propio). Hemos estado cinco años sin luz. Tenemos televisión (sin parabólica), pero no teléfono.



Familias de menores marroquíes

El colegio de Primaria y de Secundaria queda cerca de mi casa. También está cerca el pequeño hospital (ambulatorio), aunque de hospital sólo tiene el nombre... En Jirari cogemos los transportes urbanos.

Somos 5 personas en casa: tres hijos, mi marido y yo. La mayor es Majda, después vienen Omar, y Zacarías. Omar está ahora con mi madre, porque les está ayudando en las obras de su casa. Con mi madre vive Adnan, que ahora estudia en la Universidad.

Disponemos de Carta Nacional yo y mi marido. También tenemos Libro de Familia.

Mi marido tiene 52 años, y trabaja en una empresa de confección. Hace 13 años que va andando al trabajo: sale de casa a las 4 de la mañana y tarda dos horas en llegar. Va andando para ahorrarse el dinero del transporte, aunque llueva, aunque haga frío... Tiene contrato y CNSS, pero estuvo en paro antes de 1992. Gana 1.800 dirhams al mes. Y ese es muy poco dinero. Sólo por la casa pagamos 900 dirhams, y 200 de agua. Lo que queda es para comer. Además, no le pagan las vacaciones, hacen trampas: por ley nos corresponden 19 días al año, pero nunca nos han dado los 19 días juntos, e incluyen los domingos como días de vacaciones...

Ni yo ni mi marido hemos recibido formación profesional. Yo estuve trabajando en España, en una casa de Marbella, en 1985. Trabajaba para una familia muy rica, era cocinera especializada. Primero me pagaban 40.000 ptas, y poco a poco me subieron a 60.000. Allí era muy feliz, aunque tenía tres niños aquí en Tánger con mi madre. Volví por ellos, si no, no hubiera vuelto. Iba y venía sin problemas: tenía mi pasaporte y mi tarjeta de identidad consular (en 1987), no necesitaba visado. Antes no había problemas con la frontera. Venía cada tres o seis meses, veía a mis hijos, y me volvía a trabajar.

Estuve en Marbella 5 años, me quedé embarazada de Mohamed Said y vine aquí para dar a luz. Fui tonta, tonta. Me quedé cuidando del niño un año y cuando quise volver ya me pidieron el visado. Después de 1991 ya no me dejaron pasar... Mis hijos me dicen: "Mamá, ¿por qué no te quedaste allí? Mohamed Said podría haber nacido allí"... Pero la vida...

Yo les quiero dar una buena educación a mis hijos, pero aquí salen a la calle, van con chicos malos... Aquí es difícil... Aunque también sé que en España hay niños que roban y venden hachís, que tienen problemas... Pero, sin familia y sin trabajo, ¿qué quieres? Ellos necesitan comer y están solos. Roban para comer. Si están solos, si no tiene a nadie... ¿Qué les puedes pedir? Son niños, no están educados...

Por eso cuando se fue Mohamed Said yo tenía mucho miedo, porque sé que hay muchos problemas, porque no sabes con quién está...



Familias de menores marroquíes

Primero se fue Omar. Por él sí que lo pasé mal: me puse enferma. Me decía que iba al colegio, pero la verdad es que iba al puerto... Me llamó el director, para decirme que tenía que repetir. Repitió tres veces noveno!!!! Omar quería dejar el colegio, y yo le decía que no lo hiciera... Una vez estuvo tres días en el puerto sin venir a casa. No podíamos con él. El padre me decía que lo dejase, pero yo no podía...

Me enteré de que Omar estaba en España por la Policía. Todas las veces que se fue lo devolvieron. Creo que fueron tres. Yo tenía miedo de que Omar se convirtiera en un niño de la calle. Él no es tranquilo como su hermano Mohamed Said...

De hecho no sabía que Mohamed también bajaba al puerto. Jamás. Se marchó en julio del año pasado. Cuando llegó a España, se fue directamente a Zaragoza, donde tengo una hermana, y le dijo: "Tía, yo lo he hecho de broma". Allí él vive con mi hermana, está contento, habla español y va al colegio. De momento no tiene papeles, lo que queremos es que mi hermana lo adopte: nos han pedido los permisos y todo. Mi hermana está contenta porque Mohamed es un chico tranquilo, y los profesores le han dicho que están contentos con él y que es un buen estudiante. Además, tiene muchos amigos.

Claro que echo de menos a Mohamed Said, es mi hijo. Pero lo mejor para él es que se quede allí. Que tenga sus papeles, que encuentre un trabajo. Cuando me operaron de un cáncer de pecho sólo pensaba si mi hijo Mohamed Said iba a tener un buen futuro. Me puse mala de todo lo que sufrí, y me operaron en Rabat. Ahora no puedo hacer esfuerzos, no puedo trabajar, y Omar está buscando trabajo para echarnos una mano.

Sé que en España también hay muchos problemas, y mucho paro. He visto, en un reportaje de la tele, a niños entre las basuras. Dicen que son muchos y que no hay sitio para todos. Pero yo estoy tranquila porque mi hijo está con mi hermana, no está solo. En España, cuando ven a un chico marroquí solo y sucio, tienen miedo de él y le llaman "moro". Tienen una mala imagen...

Yo nunca he sentido racismo en España: conocía allí más españoles que marroquíes, siempre he sido muy sociable. Tenía muchas amigas y amigos. Hablaba español, pero ahora ya se me ha olvidado. En fin, la vida...

